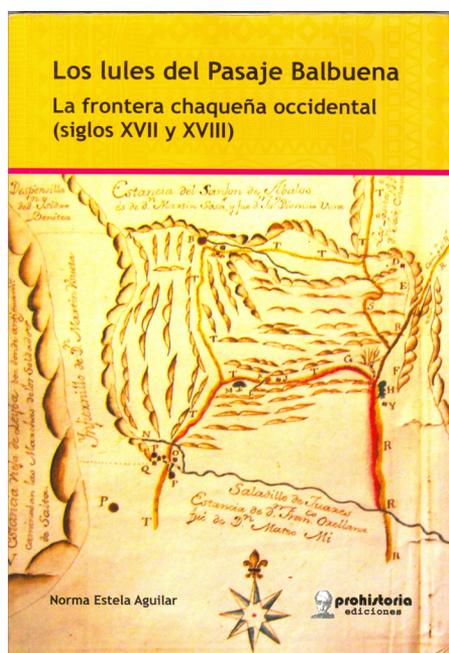


Reseñas

AGUILAR, Norma Estela, *Los lules del pasaje Balbuena. La frontera chaqueña occidental (Siglos XVII y XVIII)*, Rosario, Prohistoria, 2016, 180 p., ISBN 978-987-3864-28-5



La obra que aquí reseñamos no es un trabajo de historia religiosa, pero el resultado de esta exhaustiva investigación nos acerca a un espacio clave de la antigua Gobernación del Tucumán, en el que tuvo un notable y decisivo despliegue la organización misional en manos de los jesuitas para la conformación del Chaco Occidental como espacio de frontera, que es el tema de este libro. Para abordar dicho problema, Norma Estela Aguilar, su autora, se sitúa en largo período que se extiende entre los siglos XVII y XIX, indagando desde la experiencia los grupos lules que habitaron la zona. Dos hilos conductores organizan

el trabajo: el devenir de estos grupos indígenas hasta su invisibilización y la configuración de la frontera, en especial, el sector conocido como Pasaje Balbuena, al Norte del Río Salado. Las fuentes utilizadas son profundas y variadas, en procura de la mayor aproximación posible a voz de los indígenas.

Luego de las consideraciones historiográficas, metodológicas y conceptuales de la Introducción, la autora expone en el capítulo 1 los pormenores de las fundaciones de Nuestra Señora de Talavera o Esteco (1567) y de Villa de Nueva Madrid o Las Juntas (1592), y su posterior y conflictivo traslado y fusión en la nueva Nuestra Señora de Talavera de Madrid, poniendo de

relieve que se trató de una verdadera fundación, con reparto de tierras, establecimiento de jurisdicción, asignación de vecindad y otorgamiento de encomiendas, con un discreto aumento de la población encomendada. Siguiendo la hipótesis planteada en los '80 por Ana María Lorandi, aduce que el sistema de explotación directa de mano obra indígena, fue el factor desestructurante de las poblaciones nativas, cuyo número fue disminuyendo progresivamente.

El segundo capítulo se abre con un panorama de la crítica situación de la jurisdicción en la segunda mitad del siglo XVII, signada por el asedio calchaquí y el peligro chaqueño, que perpetuaban los sinsabores una ciudad que no lograba insertarse en el circuito potosino, ni generar excedentes para su sustento, sino más bien expulsaba a sus vecinos y moradores. La autora ubica en esa especial coyuntura la instalación en la zona, con fines tácticos y de explotación, de un grupo de indios acalíes desnaturalizados, además de detallar el fracaso de su adaptación y control, hasta su destino final. La presencia de este grupo anticipaba la política fronteriza defensiva-ofensiva con la que se iría conformando el cordón de fuertes, misiones y estancias que amortiguarían las incursiones de los pueblos chaqueños. En este punto, a pesar de la escasez de fuentes documentales y de confusiones de carácter historiográfico, la autora rescata la reinstalación de un viejo curato y doctrina que contendría a esta parcialidad y la preocupación de las autoridades eclesiásticas por alentar la presencia de clérigos que conocieran la lengua de los nativos, predicaran y administraran los sacramentos.

El recorte temporal 1670- 1707 se analiza en el capítulo siguiente, con la explicación de la situación de pobreza que atravesaba por entonces Esteco y los ingentes y frustrados esfuerzos que se hicieron desde la gobernación de Ángel de Peredo para tratar de revertir su decadencia. Este período fue el de la puesta en marcha de la guerra ofensiva con la implementación de las entradas y la erección de fuertes y reducciones a cargo de la Compañía de Jesús. En lo que significó un avance sobre las tierras orientales, se ubicó la reducción de San Francisco Javier, una novedad en la zona, puesto que fue un intento por preservar a las poblaciones chaqueñas e iniciar su evangelización con los métodos de conversión y reducción que los jesuitas aplicarían a lo largo de la centuria en otras fundaciones similares en la región. La implementación de la persuasión, con beneficios para los indígenas, acompañados del manejo de las lenguas nativas; el testimonio de vida o modelo imitable de vida sacerdotal; la evangelización indirecta a través de la formación de catecúmenos,

fueron todas estrategias esgrimidas por los padres de la Compañía en San Francisco Javier. Esta reducción no escapó a la inestabilidad propia de sus pares vecinas y tras su desintegración se experimentó una reactualización de la dominación directa por medio de nuevos repartimientos, incorporándose más territorios para la Corona, al este, luego de la gran entrada de 1673. Finalmente, se exponen los pormenores del ocaso y fin de Nuestra Señora de Talavera de Madrid. En el destino final de la ciudad que se fue despoblando, pesaron la virulencia de los ataques provenientes del monte chaqueño, que hostigaban a las unidades productivas y ciudades de la región, y el cambio de las rutas del comercio de la Gobernación. Aguilar concluye que el terremoto de 1692 asestó el golpe final a Esteco, dejando así vía libre a los ataques indígenas a las ciudades de esta parte de la Gobernación, y que su desaparición significó un notorio retroceso en las fronteras coloniales.

En el cuarto capítulo, se expone cómo entre 1707-1767, la desaparición de Esteco obligó a la puesta en marcha definitiva de la guerra ofensiva para hacer frente a las cada vez más violentas incursiones de los nativos de tierra adentro y remediar el problema de la falta de mano de obra indígena, además de proteger el circuito económico. Esta estrategia se desplegó exitosamente durante las gobernaciones de Urízar y Arespacochaga y Martínez de Tineo e implicó el avance del dominio colonial y la consolidación de la presencia hispano criolla en la región. A partir de fuentes muy diversas, la autora demuestra la conformación de la triple frontera de fuertes, estancias y misiones que consolidaron finalmente una barrera sola e inexpugnable por la complejidad de las interrelaciones que la atravesaban. Con la instalación de la reducción de San Esteban de Balbuena, la Compañía pudo desplegar una labor misional centrada en el ámbito de las creencias y la vida comunitaria, imponiendo hábitos sedentarios, el manejo de la agricultura y erradicando hábitos considerados supersticiosos. El proceso de conversión no estuvo exento de inconvenientes que motivaron la primera de varias traslaciones. Tras esto, arreciaron los ataques y se impuso la necesidad de reflotar y afianzar la frontera presidiaria y misional: irían erigiéndose sucesivamente las misiones que poblaron aquel espacio, la mayoría de ellas a cargo de jesuitas, quienes las convirtieron en dinámicas unidades productivas que, sumadas a las estancias hispano criollas, fueron afianzando un frente pastoril bajo la jurisdicción de Salta, aportando a la defensa del espacio colonizado, individualizado ya como Frontera del Rosario.

El impacto de la expulsión de los jesuitas y sus consecuencias sobre las reducciones de Balbuena, es el tema principal del capítulo que cubre el período 1767-1796. La autora indaga el proceso económico abierto tras este hito y los innumerables inconvenientes que lo caracterizaron, señalando que los primeros funcionarios a cargo de la administración de las temporalidades iniciaron la desestabilización económica y social del período. Además, entiende que se suscitaron una serie de transformaciones socio políticas al interior de las comunidades originarias, puntualmente en los liderazgos étnicos, transformaciones que rastrea en un conjunto epistolar donde los caciques manifiestan sus quejas. Aguilar, sin embargo, pone en cuestión las voces que prevalecen en estos textos, procurando detectar si corresponden a los indígenas o, más bien, expresan los intereses de los curas doctrineros enfrentados a los funcionarios a cargo de las temporalidades, observando el grado de conversión de los jefes y la ambigüedad que se manifiesta en los discursos, además del grado de autonomía, resistencia e interacción posibilitados por la propia expulsión. También, se explica el valor geoestratégico y económico que comportaba para la Corona continuidad de la línea misional a la vera del Gran Chaco, y la preocupación de las autoridades locales por recomponer a los pueblos, promoviendo su autarquía y apoyando la labor de la orden seráfica que se hizo cargo de ellos. Por último, se detalla la nueva organización jurisdiccional y ganadera con la erección del partido de Anta.

En el último capítulo se analiza el período 1797-1813, y con él, el fin de los pueblos y la serie de disposiciones de neto cuño borbónico que se implementó para su gobierno. En el Epílogo se exponen los hechos que se consideran, contribuyeron a la ruina final de las reducciones, inscriptos ya en las convulsiones propias de la militarización que experimentó este espacio fronterizo en los inicios de la guerra de Independencia.

Enmarcado en las perspectivas de la historia regional y local, este libro aporta un conocimiento más estricto de un sector vital y complejo de la dominación hispánica del antiguo Tucumán, abarcando un período extenso, despejando los velos de la leyenda y dotando de mayor nitidez al paisaje reduccional que constituyó una pieza clave de la dominación colonial del actual NOA.

Estela Calvente

(Instituto de Investigaciones Históricas “Prof. Manuel García Soriano”.
UNSTA/ INIHLEP-UNT)